

ESTILO EDUCATIVO ESCOLAPIO

ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD

Existen muchas películas que nos presentan de forma positiva y sugerente esta problemática, entre ellas recomendamos: **Taare Zameen Par** (en castellano *Estrellas del cielo en la tierra* o *Estrellas en la tierra*) película india sobre un estudiante con dislexia. También **Simon Birch** (traducida en Latinoamérica como *El Gran Simon*), la emocionante historia de un niño afectado por el síndrome de Morquio y su relación con sus compañeros, con la experiencia religiosa y la entrega a los demás como hilos conductores. La película de animación **Dinosaurio** (de los estudios Walt Disney Pictures) nos presenta muchos temas relacionados con la diversidad, la educación, la empatía y la construcción de un mundo mejor desde los últimos. También de animación, el cortometraje español **Cuerdas** narra una tierna historia de amistad entre dos niños muy especiales dentro del ambiente escolar.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Nos sentimos capacitados para enfrentar de forma educativa casos como los presentados en esta reflexión? En caso de que la respuesta sea negativa, ¿qué estamos dispuestos a hacer?
- Cuando encontramos estudiantes con dificultades de aprendizaje, con ritmos disonantes respecto al común de sus compañeros o con carencias de tipo económico y social, ¿cómo actuamos? ¿nos atrevemos a tratarlos de forma diversa? ¿procuramos una atención personalizada o preferimos ignorarlos y “sentenciarlos”?
- ¿Estamos dispuestos a ir más allá de un trato común o general para todos los estudiantes?
- Tratar por igual a quienes, de hecho, son diferentes, es la mayor injusticia ¿estás de acuerdo con esta afirmación? ¿Qué consecuencias tiene para nuestro trabajo en el aula?
- ¿Me tomo en serio la obligación de realizar adaptaciones curriculares a los estudiantes con dificultades o, por el contrario, evito el tema y lo disimulo de cara a las autoridades educativas?

Sobre cada niño se debería
poner un cartel que dijera:

Tratar con cuidado.
Contiene sueños.



Mirko Badiale

Una seña de identidad de la propuesta educativa escolapia es la inclusión. Nuestras escuelas son, y deben ser cada vez más, inclusivas. La escuela de San José de Calasanz nace para atender a los excluidos de la sociedad, para ofrecer a los rechazados una posibilidad de presente y de futuro, para transformar la realidad desde los últimos, de forma que nadie quede atrás o fuera de ningún proyecto de desarrollo social, económico o cultural. Calasanz elige los que no contaban, los invisibles, para hacerlos protagonistas del cambio necesario, sujetos de una transformación radical, constructores de una sociedad sin marginados, sin descartados.

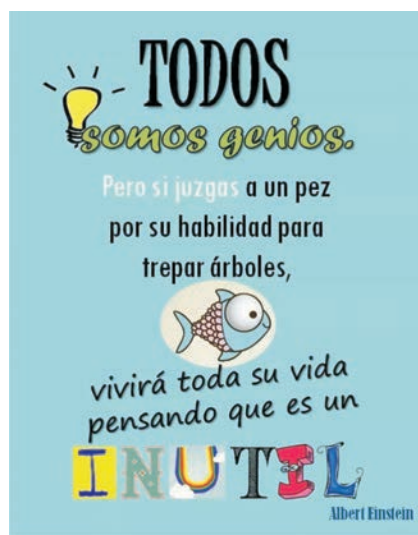
La inclusión en el ámbito escolar puede y debe concretarse en opciones, decisiones y actitudes claras, eficaces y compartidas por toda la comunidad educativa. Una de ellas y, tal vez la más inmediata, es la referida a la atención a la diversidad, de la que hablaremos hoy.

En primer lugar, la diversidad es una oportunidad, tanto en el ámbito pedagógico como en el social, cultural, etc. Reconocemos que cada persona es diferente de las demás, llena de oportunidades y talentos únicos, exclusivos de su propia identidad. Esta diversidad nos debe llevar a constatar inmediatamente que, de la misma forma



que cada persona es, piensa, sueña y siente de forma distinta, también aprende de forma única. Las recientes investigaciones sobre psicología y neurología aplicadas a la educación, nos han ayudado a percibir de forma clara que no todos aprendemos de la misma forma. Así como existe un funcionamiento común del cerebro humano, también se constata que, después, se individualiza en cada persona. La teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner debe ayudarnos a revisar y transformar nuestras metodologías de enseñanza. Las metodologías, estrategias y evaluaciones únicas, uniformes para todos los estudiantes son un error que debemos superar. Las nuevas tecnologías y las más actuales propuestas educativas (aprendizaje invertido, gamificación, aprendizaje cooperativo, etc.) nos ofrecen muchas herramientas sencillas y eficaces que nos facilitarían esa atención a la diversidad concreta y real en el aula.

En la atención a la diversidad caben muchas estrategias, algunas específicas al trabajo en el aula y que son competencia exclusiva de cada docente, pero hay otras que son institucionales y exigen decisiones y propuestas apoyadas por toda la comunidad educativa. En cada unidad educativa existe un grupo más o menos significativo, según el caso, de estudiantes con necesidades especiales, con dificultades específicas, con contextos familiares y sociales limitantes para su desarrollo integral. Es responsabilidad de la Dirección y del Consejo de docentes tomar decisiones que vayan dirigidas a la atención de estas situaciones. Sabemos que lo más fácil es mirar para otro lado, enfocarse en el común, en la mayoría, obviando a quienes se salen de ella, pero ciertamente esa opción no es educativa ni, mucho menos, escolapia. Existen muchas



posibilidades sencillas: grupos de apoyo escolar (con voluntarios, sean estudiantes mayores, profesores, etc.), metodologías cooperativas dentro y fuera del aula, proyectos que integren áreas y que permitan que cada estudiante se destaque según sus capacidades propias, evaluaciones diversas y personalizadas (no estandarizadas), etc.

Además de la diversidad en el aprendizaje, existe otra más compleja y subjetiva, es la diversidad emocional, afectiva. Cada estudiante llega con un mundo en sus espaldas que, muchas veces, desconocemos. A nuestras aulas llegan estudiantes que han salido de casa sin alimentarse correctamente; estudiantes que vienen de presenciar escenas de violencia en su familia; estudiantes que no traen sus tareas porque no tienen ni tiempo ni condiciones para realizarlas; estudiantes agotados por el trabajo y que llegan al colegio a descansar; estudiantes que realizan tareas y asumen responsabilidades de adultos; estudiantes que sufren maltratos continuos; estudiantes que viven afectiva y emocionalmente solos, abandonados; estudiantes que son exageradamente consentidos y malcriados; estudiantes que no tienen ninguna referencia positiva para su vida presente y futura. Es normal que no profundicemos en las condiciones de vida de nuestros estudiantes, no tenemos tiempo para ello, no es nuestra responsabilidad, no somos sus padres o madres, y podemos seguir poniendo excusas. Sin embargo, si nos decimos educadores, no hay más nada que objetar y sí mucho que transformar.

